

## **CLUBES DE TRUEQUE Y ECONOMIA SOLIDARIA**

**Paul Singer, Buenos Aires, Revista Trueque, Año 2, No.3, 1999.**

Los clubes de trueque tienen en su origen al desempleo y al subempleo. En la economía capitalista, el volumen del empleo es determinado, en última instancia, por los gastos de consumo de las familias, por las inversiones de las empresas y por los gastos del Estado. La suma de estos gastos constituye la demanda efectiva. Durante alrededor de tres décadas, luego de la II Guerra Mundial, la demanda efectiva fue deliberadamente sustentada en niveles que producían altos volúmenes de empleo en los países capitalistas, llevando a una reducción del desempleo y subempleo al mínimo, en los países más desarrollados. Más recientemente, la prioridad de la mayoría de los gobiernos pasó a ser el combate a la inflación y, en función de ello, la demanda efectiva fue disminuida. El gasto público decreció, en consecuencia de continuos cortes para comprimir el déficit presupuestario; y lo mismo ocurrió con la inversión, sofocada por recortes al crédito y altas tasas de interés. Todo ello resultó en niveles más elevados de desempleo, en la mayoría de los países capitalistas, desde la década de los '30, acompañados de mucho subempleo y un significativo aumento de los niveles de pobreza, principalmente urbana.

No sorprende, pues, que en estas circunstancias sistemas como los LETS y los clubes de trueque hayan sido reinventados. “Versiones revisadas de experimentos británicos y franceses del Siglo XIX de redes de trueque sin moneda proliferaron en EUA durante la Gran Depresión, abarcando en cierto momento a más de un millón de personas. Estas fueron luego desbaratadas por la Guerra y discontinuadas con la implantación del Welfare State, cuando la protección social se hizo responsabilidad nominal del Estado. Estos esquemas de intercambio presentaban similitudes prácticas con los LETS modernos.”

En 1983, el primer LET surgió en Vancouver (Canadá) cuando “la recesión alcanzó la industria maderera al comienzo de los '80 y una base aérea de los EUA fue reubicada en las proximidades de una provincia cercana. Cuando los dos más grandes empleadores de la región desaparecieron y el poder adquisitivo local se cayó, Michael Linton pasó a tener un incentivo personal para inventar un sistema de trueque para continuar tratando clientes que no tenían dinero suficiente.”

Un club de trueque es una asociación de personas desempleadas o subempleadas, es decir, que tenían potencial productivo desaprovechado por falta de demanda y necesidades insatisfechas por falta de dinero. En el club se crea la demanda faltante y, al mismo tiempo, las personas satisfacen sus necesidades comprándose productos unas a otras. Se trata de un “huevo de Colón”, cuyo secreto está en la emisión de una moneda propia del club, que genera la demanda al monetarizar las necesidades insatisfechas de los miembros.

La demanda efectiva es mantenida baja por políticas monetarias que impiden la monetarización de todas las necesidades. En otras palabras, el Banco Central impide a los bancos prestar dinero a todos que lo solicitan para comprar bienes de consumo y producción. Cada club de trueque, al dotar a sus miembros de poder adquisitivo adicional, bajo la forma de apertura de un crédito o la entrega de una suma de moneda comunitaria (llamada dólar verde, hora de trabajo, real solidario, etc) anula en pequeña medida la intención monetaria del Banco Central y así lleva al crecimiento de la demanda efectiva.

Actualmente, hay centenares de clubes de trueque en distintos países. Según E. Bowring, se estima en más de 400 los LETS en el Reino Unido, con alrededor de unos 30.000 miembros, que realizan anualmente intercambios por un valor de 2,1 millones de libras. Heloisa Primavera, en texto que nos llegó recientemente, estima que en Argentina los clubes de trueque reúnen unas

200.000 personas agrupadas en más de 400 grupos. Existen también clubes de trueque con elevado número de miembros en Canadá, Australia, EUA, Francia, etc. Hasta el momento, su impacto macroeconómico sobre el desempleo en esos países ha sido modesto, pero el crecimiento de los LETS o de los clubes de trueque es extremadamente rápido, de modo que no es improbable que ellos se transformen en un antídoto sensible al desempleo y subempleo masivos.

Sin embargo, el establecimiento de un club de trueque no es simple: en la medida que exige la creación de un aparato administrativo que funciona al mismo tiempo como autoridad monetaria, divulgador de las ofertas y las demandas de productos, fiscalizador de los saldos positivos y negativos de cada miembro, de modo tal de evitar las “avivadas” (pequeñas desviaciones intencionales) de miembros que compran a crédito sin vender o de “acumuladores” que sólo venden sin comprar. Además – y éste no es un problema menor – el club debe capacitar ex asalariados para trabajar por cuenta propia, en forma individual o asociada.

Según E. Bowring, hay dos tendencias entre los LETS: una enfatiza su rol económico, priorizando la maximización de los intercambios, lo que implica promover el máximo crecimiento de cada club, atrayendo a él también empresas que se dispongan a vender su producto en moneda comunitaria. La otra enfatiza su rol social: al crear mercados comunitarios en que solo participan productores autónomos locales, en los cuales las prácticas solidarias impiden las tendencias concentradoras y excluyentes inherentes a cualquier mercado “puro”. En el modelo “económico”, aquellos miembros que no venden y acumulan por ello débitos excesivos, son obligados a pagarlos en moneda oficial y terminan siendo excluidos. En el modelo “social”, los compañeros del club tratan de averiguar porqué determinados miembros no venden lo suficiente y tratan de ayudarlos, enseñándoles nuevas habilidades o asociándolos a la producción de algo por lo cual existe demanda.

Es importante señalar que este tipo de dilema afecta también a otras formas de economía solidaria. Cooperativas que tratan a penas de maximizar la ganancia de sus miembros, tienden a asemejarse a empresas capitalistas, pese a que formalmente no apunten a generar ganancia. Cooperativas que se pauten desde la solidaridad, con todos los trabajadores y no sólo a los que pertenecen a sus cuadros sociales, logran muchas veces combinar competitividad en los mercados, con la creación de creciente número de puestos de trabajo.

Un club de trueque no es en si mismo una organización de la economía solidaria, como tampoco lo es una feria local o un bazar de beneficencia. Si él permite que su dinámica sea dominada por la competición entre sus miembros, cada cual tratando de sacar el máximo provecho de sus trueques, como comprador o vendedor, una minoría de ganadores terminará acumulando capital y subordinando a la mayoría de perdedores. En este caso, es posible que genere más empleo adicional que un club que restringe la competición entre los miembros y trata de evitar que se cristalicen ganadores y perdedores definitivos. Pero éste último estará desarrollando nuevas relaciones sociales de producción, con un potencial transformador significativo para la sociedad como un todo.